

Analía Sapere (Ed.)
Julieta Cardigni, Pablo Grinstein,
Rodrigo Illarraga, Rodrigo Laham Cohen,
Julián Macías, Pablo Marzocca, Esteban Noce,
Diego Paiaro, Mariano Requena (Comp.)

Nuevas
aproximaciones
a la antigüedad
grecolatina
I



Editorial Rthesis

Sapere, Analía (Ed.)

Nuevas aproximaciones a la antigüedad grecolatina I

Analía Sapere (ed.) Julieda Cardigni, Pablo Grinstein,
Rodrigo Illarraga, Rodrigo Laham Cohen, Julián Macías,
Pablo Marzocca, Esteban Noce, Diego Paiaro, Mariano Requena
(Comp.)

1a. ed. - Buenos Aires : Rthesis, 2013.

285 p.; 22x15 cm.

ISBN 978-987-27375-6-6

1. Filosofía. 2. Filosofía antigua.

Fecha de catalogación: 15/6/2013

Actas de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias

De Jóvenes Investigadores de la Antigüedad Grecolatina

(Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Unviersidad de Buenos
Aires,

16-17 de junio de 2011)



2013

Editorial Rthesis

www.editorialrthesis.com

info@editorialrthesis.com

Índice

Prólogo / 7

Alejandro Abritta, "Hacia una nueva musicalidad de la tragedia griega" / 9

Juan Pablo Alfaro, "Una aproximación a la corte imperial en los tiempos Julio-Claudianos" / 23

Lucas Almeida de Souza, "Veléio Patéculo: perspectiva e representação do principado de Tibério (14 a 37 d. C)" / 42

Ignacio Miguel Anchepe, "Continuidad e innovación en la teúrgia neoplatónica (Proclo, *Himno VII: ΕΙΣ ΑΘΗΝΑΝ ΠΟΛΥΜΗΤΙΝ*)" / 50

Romina V. Andrea, "*Philia* y relaciones interpersonales en Epicteto: la *epiméleia heautón* como principio moral" / 65

Romina P. Arnal, "*Philandria*: una virtud femenina destacada por Plutarco de Queronea" / 73

Vinicius Ferreira Barth, "Traduzindo a *Argonáutica* de Apolônio de Rodes: reflexões sobre um projeto tradutório" / 85

Guillermina Bogdan, "La representación de las imágenes de Rómulo y de Augusto en Horacio" / 95

Julia Burghini - Carina Meynet, "Materiales didácticos para la enseñanza del latín" / 105

Natacha Bustos, "¿En qué sentido el cosmopolitismo estoico constituye una noción política?" / 115

Maria Emilia Cairo, "El tópico de la *recusatio* en la *Oda 1,6*" / 128

Leandro Dorval Cardoso, "A estrutura métrica no *Amphitruo*, de Plauto" / 138

Vanesa Soledad Cuccia, "“*Di, probos mores docili iuventae [...] date*”: *himnodia* y *didaxis* en el *Carmen saeculare* de Horacio" / 150

Ezequiel Cufari, "Análisis de la noción “dueño de sí” en la *República* y el *Timeo*" / 161

- Patricia D'Andrea, "*Filoctetes* y la sofística" / 170
- Gustavo Daujotas, Juan Acerbi y Maricel Radiminski, "Dos auditorios y un orador: estrategias discursivas en *De Lege Agraria* de Cicerón" / 183
- Paola Druille, "Alcance semántico del concepto εἰδωλόθυτον en *Pedagogo* 2, 8, 3 de Clemente de Alejandría" / 192
- Lorena Esteller, "La importancia de la Segunda Sofística en la historiografía del siglo III" / 204
- María Cecilia Fernández Rivero, "Ver y oír como condiciones de apropiación del lenguaje empedocleo" / 211
- Tristán Fita, "Acerca de dos posibles lecturas del ejercicio del escepticismo en Sexto Empírico" / 230
- Mariana Gardella Hueso, "En torno al problema de la distinción entre δόξα y ἐπιστήμη en *República* V" / 244
- Rodrigo Laham Cohen, "Un grafiti contra Gregorio Magno. Alcances y limitaciones del poder de la sede romana en los albores del siglo VII" / 252
- João Victor Lanna de Freitas, "A Construção da Imagem Imperial: Augusto, Tibério e o jogo de aparências em Tácito" / 262
- Marina Larrosa, "Anacreóntica 1W: una consagración poética sin poeta consagrado" / 271
- Darío José Limardo, "La tesis de la multivocidad en Aristóteles y sus consecuencias para una ciencia del ser" / 279
- Julián Macías, "“La verdad es bella pero no es fácil de creer”: la recepción platónica del *lógos* gorgiano en *República*" / 290
- Álvaro Madrazo, "Poesía, juego y retórica en el *Timeo-Critias* de Platón" / 302
- Hernán Martignone, "Configuración del espacio utópico en la plegaria de Hipólito a Ártemis (*Hipp.* 73-87)" / 309

Acerca de dos posibles lecturas del ejercicio del escepticismo en Sexto Empírico

Tristán Fita
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Si difícil y fatigoso es definir qué es la filosofía y quién es un filósofo, por analogía resultará tan incómodo hacerlo respecto de quién es un escéptico o, mejor, qué significa ser uno. Una sensación similar puede dejarnos la lectura del escepticismo de Sexto Empírico, el cual ha sido denominado con el nombre de *escepticismo pirrónico*. Éste ejerce un cierto atractivo al mismo tiempo que nos deja grandes incógnitas. Una y otra vez el autor busca separarnos de lo que considera su postura opuesta, personificada por los que él mismo llama *dogmáticos*. De este modo, propone una filosofía que parece desarrollarse más por los ataques dirigidos y las contraargumentaciones realizadas que por producir afirmaciones que revelen un determinado posicionamiento definitivo respecto de la verdad del asunto tratado. En todo caso se torna una búsqueda de cierta actitud diferente y opuesta a la que expone el dogmático.

Ahora bien, muchos interrogantes rodean esta filosofía. Pareciera, principalmente, esbozarse un intento de salida de las meras palabras y argumentaciones hacia una práctica concreta, a modo de terapia, que patentaría y daría cuenta del modo de vivir escéptico. Como núcleo de esta propuesta hallamos la capacidad del escéptico de alcanzar la “suspensión del juicio” o llegar a la *ἐποχή*.¹ Pero es allí mismo donde se producen las primeras tensiones: ¿a qué se refiere Sexto con “suspensión del juicio”? ¿Es posible realizar tal cosa o intentarlo siquiera? ¿Se puede seguir “investigando” como él mismo nos propone, o desarrollar un arte (*τέχνη*), luego de someternos a las duras pruebas que ese proceso requiere? En caso de que podamos continuar con el desarrollo de las artes e investigaciones, ¿en qué modo se diferenciaría, en cuanto actividad, de aquellas que Sexto liga a los que identifica como “dogmáticos”?

Tomando estas preguntas como guías de la problemática, ya de algún modo clásicas (tanto a la propuesta escéptica como a las acusaciones contra ella dirigidas), intentaré acercar dos posibles lecturas –quizás alguna otra– que pueden hacerse desde la obra de Sexto.² Desde una revisión básica de la

¹ Sexto Empírico, *Hipótesis pirrónicas*, I, 8.

² Las dos posturas a las que hacemos referencia las llamaremos, provisionalmente, “escepticismo global” y “escepticismo local”. Ambas son estimuladas a su análisis

obra del autor intentaré delinear qué consecuencias implican aquéllas en el abordaje de una práctica, entendiendo por este último término la simple toma de posición en la realización de una acción frente a una tensión (*i. e.* ante algo que se plantea como problemático y que exige su resolución para la continuación de esa acción). El trabajo no es sencillo, puesto que allí donde no se ataca al escéptico tampoco encontramos una afirmación rotunda de éste sobre lo tratado (especialmente en Sexto).

En primer lugar, tenemos la lectura de algún modo “típica” de su escepticismo como una filosofía de carácter global y holístico. El escepticismo así visto tendría argumentos generales para cualquier tema que se tratase, argumentos que, como las demostraciones en lógica, no son afectados por las diferencias de materia de estudio o variedades de disciplinas. Este tipo de escéptico establece todo o nada: sus argumentos generales, o conducen a un escepticismo ubicuo, o no conducen a ningún escepticismo. Se presentaría, de este modo, como una filosofía al modo de un todo para la vida. Escéptico, entonces, sería aquel que vive sometiendo a revisión y escrutando las diferentes tesis y postulados que hasta su oído llegan. Dicho personaje es el que clásicamente se ha parodiado, a tal punto que su vida misma sería una paradoja: el escéptico, dudando de todo, se vería privado de sobrevivir, sucumbiendo a la misma suerte que ese artista del hambre de Kafka. Esta acusación crítica directamente la puesta en práctica del escepticismo, en este caso “a la Sexto”, sosteniendo que peca de aquello que dice atacar.

Ahora bien, esta crítica, a pesar de llevar al paroxismo la postura escéptica, revela claramente sobre qué hace hincapié esta primera interpretación del escepticismo de Sexto. El alcance de la ἐποχή sería aquí el epicentro de toda la cuestión y, por tanto, el escéptico continuamente pondría en práctica la generación de antítesis que lo llevaran a tal estado.

Un primer vestigio de esta lectura la podemos encontrar en el inicio mismo de la célebre obra del escéptico. Las *Hipotiposis* comienzan con una clasificación de tres filosofías, tildadas por el autor de ser “las más elevadas” (“ὄθεν εὐλόγως δοκοῦσιν αἱ ἀνωτάτω φιλοσοφίαι τρεῖς εἶναι”).³ Sin embargo, más que de tres filosofías, se trata de tres modos de hacer filosofía. Dichos modos son el resultado natural, usual, al realizar cualquier investigación en cualquier asunto (τοῖς ζητοῦσὶ τι πρᾶγμα).⁴ Es decir, o se encuentra lo supuesto como verdadero, o se niega tal

en la introducción de la traducción de las *Hipotiposis pirrónicas* por parte de Barnes y Annas (2000).

³ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 4.

⁴ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 1.

descubrimiento (afirmando es imposible y la verdad del asunto inaprensible) o, finalmente, se continúa en la búsqueda. Así ocurre, entonces, del mismo modo cuando se trata de aquellas cosas investigadas por lo que generalmente se entiende por filosofía: algunos, al parecer de Sexto, claman haber alcanzado la verdad, otros que ésta no puede ser aprehendida, y por último están aquellos que continúan buscando. A los primeros, personificados por Aristóteles, Epicuro, los estoicos y algunos otros, Sexto los llama *dogmáticos*.⁵ A los segundos, identificados por Carnéades, Clitómaco y otros académicos, los nombra como *académicos*. Finalmente, el tercer grupo, el que continuaría investigando, es el de los escépticos. De esta forma, el escepticismo planteado por Sexto, en tanto filosofía, realiza un giro y una separación del modo tradicional de proponer la misma como establecimiento de un sistema para conocer lo verdadero. Así comienza delineando que se focalizará en un *cómo* y no tanto en un *qué*. Para poder realizar tal cosa lo hará al modo de lo que usualmente se traduce como *cronistas* o *historiadores*. Entonces, el modo en que el escéptico habla de los fenómenos es meramente informativo, descriptivo, limitándose a relatar cómo se le presenta cada cosa en el momento en que investiga.⁶

Así entendida, la filosofía de Sexto se propone no tanto como un sistema estricto sino como una forma de ir a las prácticas, casi en un sentido muy general. Se despliega como una matriz para resignificar las acciones en la propia vida y no como un conjunto de significados preestablecidos a ser encontrados en la realización de las propias prácticas. De esta manera, casi se toma al pie de la letra, etimológicamente, la descripción que el filósofo hace en *Hipotiposis*, I, 16-17, donde se delinea al escepticismo como una ἀγωγὴ (dirección, conducción, etc.) y no como una αἴρεσις (doctrina filosófica, sistema filosófico, etc.).⁷

⁵ Es sorprendente no ponga en esta misma línea a Platón. La rareza aumenta su poder cuando identifica como *académicos* al segundo grupo. Esto sería, entonces, un dato importante para situar a Sexto en un tiempo donde el neoplatonismo todavía no ejercía su poderosa influencia posterior.

⁶ Respecto de las conexiones entre la corriente escéptico-pirrónica y la corriente médica empírica, así como para apreciar los lenguajes técnicos y los procedimientos asociados, como por ejemplo en torno al término ἱστορικῶς, recomiendo introducirse con Hankinson (1999, 320-356).

⁷ Diógenes Laercio, en su célebre obra, sostiene que los pirrónicos, por su falta de claridad (ἀσάφεια, *i. e.* también “indistinción”), no pueden ser sencillamente denominados una secta, si bien él provee argumentos para considerarlos como tal (Véase Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, I, 20).

De este modo, conjugando lo dicho anteriormente en torno a que el escepticismo es un modo de hacer filosofía y su presentación en tanto “conducción” del pensamiento (*i. e.* ἀγωγή), el filósofo parece remarcarnos que no se trata del establecimiento de una idea puntual a ejecutarse, sino más bien de una forma general de guiarse ante situaciones problemáticas, la cual no tiene ninguna pauta concreta a seguir hasta tanto se presenten aquellas cosas que causan problema⁸. En este sentido, esa conducción o ἀγωγή le viene dada con el tiempo o, si se prefiere, la desarrolla con el tiempo, al experimentar numerosas veces que no hay razones para sostener más esto que aquello sobre un estado de cosas estudiado.

Asimismo, esta “guía” deviene una *forma de ser*, un *ars vivendi*, por cuanto la idea de que siempre es posible pensar o generar una antítesis a una afirmación o a un estado “afirmativo” de cosas (*i. e.* “dogmático” para Sexto), queda impresa en el espíritu por experiencia. Es en esta “modalidad” como el escéptico “enfrenta” las cosas y desarrolla sus investigaciones, las cuales otorgarán resultados particulares y confirmarán el porqué de tal postura. Pero, además, ésta es su “posición filosófica” frente a aquellas posturas⁹ que separan distintos planos en la búsqueda de la Verdad.

Su posición es general u holística puesto que comienza sus investigaciones ya situado en el medio de las mismas. No procede desde un plano previo, abstraído, para luego comprobar su teoría. Su teoría es –y está– en la acción misma. Ya está en el mundo y, por más que intente ese plano de abstracción, sabe, por una cuestión que hoy tildaríamos de “honestidad intelectual”, que la misma es imposible, cuando no dogmática. En este sentido, ya creer que se puede teorizar sobre algo es casi asentar un dogmatismo y, por ello mismo, el escéptico elige no creer en ese posible estado de retiro, ausencia, distancia y abstracción que personifica al filósofo clásico como investigador y teórico del mundo. Se halla siempre *entre* las cosas mismas y, por ello, el inicio de la “teorización” es ya una acción misma y no un plano separado. Al mismo tiempo, cabe destacar que no sostiene esto por capricho contra aquellas posturas, como por ejemplo la estoica, que sostiene un sistema de conocimiento y una cosmología natural a la cual es posible acceder gradualmente. Es por experiencia que “afirma” esto y “mira” (σκέπτομαι) los asuntos de esta manera. Los escépticos, perturbados por las anomalías en cualquier cuestión tratada (“διὰ τὴν ἐν τοῖς πράγμασιν ἀνωμαλίαν”),¹⁰ se ven, en primera instancia, acosados por

⁸ Sexto llamará a esto las “anomalías en los asuntos” (διὰ τὴν ἐν τοῖς πράγμασιν ἀνωμαλίαν, Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 12).

⁹ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 1.

¹⁰ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 12.

tener que establecer qué es verdadero y qué es falso respecto de dichas cuestiones. Por ello, tienen la esperanza de que la solución pronto llegará, inclinándose la balanza ya sea por lo verdadero o por lo falso, y que, de este modo, la tranquilidad de haber resuelto el problema esté garantizada. Sin embargo, la falta de un criterio claro que permita dirimir cualquier disputa respecto de la verdad o falsedad de algo obliga al escéptico a repensar este modo de investigar la naturaleza de las cosas. Por ende, a este filósofo le importa más *cómo* encarar los asuntos (τοις ζητούσι τι προᾶγμα) que decir previamente *qué* son (o intentar establecer un supuesto a comprobar).

Otro argumento de peso para considerar al escepticismo de Sexto como un modo de direccionar el propio espíritu ante todos los sucesos de la vida lo conforma el método de exposición de los famosos “tropos”, así como también a l estado mental al que conducen. Como sabemos, el tratamiento de los tropos no es un asunto menor dentro de la obra del filósofo, pues ocupan casi la totalidad del libro I de las *Hipotiposis*, a la vez que se ponen distintas veces en funcionamiento a lo largo de la obra del escéptico.¹¹

Estos tropos no sólo deben ser vistos, creo, como los mejores modos de llevar a un punto paradójico y aporético cualquier discusión sobre algún tema investigado, sino también de llevar las mismas creencias hacia ese nivel. En este sentido, esto es lo que de algún modo marca la diferencia en el espíritu de los tropos. Resulta, por tanto, dificultoso entender en qué sentido Sexto consideraba que había una continuidad entre “sus” tropos: los diez usualmente atribuidos a Enesidemo,¹² los cinco atribuidos a Agrippa,¹³ los dos tropos posteriores a estos cinco¹⁴ y, finalmente, los ocho referidos a la refutación de los estudios sobre las causas (estos últimos, según Sexto, añadidos por Enesidemo).¹⁵

Sumariamente, primero no resulta dificultoso suponer que el autor hallaba un rasgo de parentesco entre los mismos, y simplemente los diferenció por una cuestión que hoy tildaríamos de “honestidad intelectual”. Incluso, esto supondría que Sexto no dejaba de lado como “inferiores” las propuestas de sus antecesores. En este sentido, aún cuando son diferentes, intentan seguir la línea “propedéutica” de las *Hipotiposis*, dejando a quien

¹¹ Para confirmar esto último recomiendo ver el índice de términos de Bekker (1842, 762-812). Tómese, por ejemplo, la palabra διάλληλος (utilizada para referirse al tropo del *circulus in probando*) y se podrá vislumbrar cuántas veces nuestro autor acude a este tropo particular en la totalidad de su obra (quinto dentro de su enumeración de “los de Agrippa”).

¹² Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 36 - 163.

¹³ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 164 - 177.

¹⁴ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 178 - 179.

¹⁵ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 180 - 187.

quisiera iniciarse en el escepticismo que no sólo discierna qué tropos le parecen pertinentes, sino también cuáles precisa para conducirse hacia la ἐποχή.¹⁶

Ahora bien, las diferencias entre éstos y su aplicación bien parece existir: el modo en que Sexto expone los diez primeros tropos resulta muy diferente a, pongamos por caso, los de Agrippa. Esto probablemente haya incidido en que rápidamente se haya dicho que los tropos de éste último sean de carácter “lógico” a diferencia del resto. Sin embargo, el filósofo siempre se encarga de expresar cada uno de sus diez tropos en una simple línea, cual fórmula. Así, llegamos a un punto problemático: Sexto nos dice que los mismos se pueden “reducir” a –o, mejor, “mirarse” desde– el tropo intitulado “con relación a algo” (πρὸς τι). El filósofo señala esto mediante el dificultoso superlativo γενικώτατον.¹⁷

Aún cuando nos resulte difícil esclarecer tal término,¹⁸ sí podemos decir que enfatiza la visión del escepticismo como una forma de abordar en general todas las situaciones en la vida. Y si bien Sexto no resalta tal tropo como supremo, a pesar de estar en superlativo, su escritura –llana y sin exabruptos– conduce nuestra mirada hacia esta forma de concebir las cosas y acercarse a las investigaciones.

Este modo de interpretar y de acercarse a la realidad, demostrado por el estado mental a que nos conducen los tropos, se confirma también en lo que el filósofo entiende por “criterio” y por el modo en que dice enunciar sus afirmaciones.¹⁹ El escéptico clama no tener un criterio para dirimir la verdad o falsedad de algo, pero sí un criterio para conducirse en la vida, por cuanto no duda de que los fenómenos se le aparecen, sino que duda de aquello que sobre ellos puede ser afirmado.²⁰ En este sentido, se limita sólo a describir cómo se le aparecen *ahora* tales cosas, siempre hablando desde él y sólo por él mismo.²¹

Además, podemos decir que el escepticismo de Sexto, entendido como un holismo para abordar las prácticas y cualquier investigación, bien remite a la imagen clásica de Pirrón, retomándola cual ícono del modo de vida a

¹⁶ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 163; I, 177.

¹⁷ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 39.

¹⁸ Por ejemplo, Bury (1933, 27) lo traduce como “genus”. En la edición de Gallego Cao y Muñoz Diego (1993, 7) figura “*el más general*”, así como en la de Sartorio Maulini (1996).

¹⁹ Para un buen estudio de los tropos, así como del criterio del escepticismo en Sexto Empírico, recomiendo la lectura de Annas y Barnes (1985).

²⁰ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 22.

²¹ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 4.

seguir. Esto se puede apreciar desde la concepción que Sexto parece tener de Pirrón,²² donde nos dice que los escépticos siguen a Pirrón por ser la forma más entregada y conspicua del escepticismo frente a cualquiera de sus predecesores. Es digno de notar que al referirse a Pirrón el autor señale que esa entrega fue muy visible (ἐπιφανέστερον), poniendo el cuerpo más que ninguno (σωματικώτερον), al punto tal que así reflexionaba y percibía el mundo (τῆ σκέψει).²³ Pero también esto se vislumbra desde las “fuentes” que tenemos sobre Pirrón, por diametralmente opuestas que nos suenen.²⁴

Por último, aunque no finalmente, teniendo en cuenta lo dicho, llegamos al punto álgido de la cuestión. La pregunta acerca de en qué estado se encuentra el escéptico luego de conducirse hacia la ἐποχή es la pregunta por las prácticas escépticas. Éste es el clásico caballo de batalla que se dirige contra esta postura a la hora de atacarla y ridiculizarla, especialmente si uno concibe el escepticismo como una matriz holista de significados para conducirse en las acciones. En las *Hipotiposis*, I, 10, Sexto define la ἐποχή como: “‘Suspensión’ (ἐποχή) es un estado de quietud del pensamiento debido a que no tomamos ni establecemos nada”.²⁵ Entonces, fundamentando la lectura holística, el escepticismo no tiene como finalidad el alcance de alguna máxima teórica o de cierta estabilidad epistemológica. Tales cosas sólo son medios para alcanzar un cierto nivel emocional, personal e individual. Desde esta línea, el escéptico tendría fines muy concretos para alcanzar en su práctica: “decimos hasta ahora que el fin del escéptico en cuanto a las cuestiones de opinión son la ataraxia (ἀταραξία) y, en cuanto a las cosas inevitables, el sentimiento moderado (μετριοπάθεια)”.²⁶

Entonces, la puesta en práctica del escepticismo de Sexto estaría guiada por estos fines, los cuales abarcan la “totalidad” de la experiencia humana, una vez “producida” la ἐποχή: la ἀταραξία para el plano inteligible de las

²² A pesar de esto, resulta sorprendente la poca mención que hace de Pirrón en toda su obra, especialmente teniendo en cuenta el aura que ha emanado éste a lo largo del escepticismo pirrónico así como sobre nuestras lecturas de Sexto Empírico.

²³ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 7.

²⁴ Véase Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, IX, 61-116; Eusebio de Cesarea, *Preparación evangélica*, XIV, XVII.

²⁵ Traducción nuestra. “ἐποχή” δέ ἐστὶ στάσις διανοίας δι’ ἣν οὔτε αἰρομέν τι οὔτε τίθεμεν”

²⁶ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 26 (traducción nuestra): “φάμεν δὲ ἄχρι νῦν τέλος εἶναι τοῦ σκεπτικοῦ τὴν ἐν τοῖς κατὰ δόξαν ἀταραξίαν καὶ ἐν τοῖς κατηναγκασμένοις μετριοπάθεια”.

cuestiones humanas,²⁷ referida a aquel resultado en que deja la oposición de postulados, como un estado mental, y la μετριοπάθεια para el plano de las apetencias y afecciones, en donde el escéptico afirma que precisa comer y beber (pero a sabiendas de que dichas acciones precisan de medidas para no dañar el cuerpo al excederse en alguna de ellas).

De este modo, se puede sostener que Sexto propone a veces un modo muy amplio y general de concebir la producción de la ἐποχή. Esto redundaría en una concepción del escepticismo como una muy distendida – y no muy definida– ἀγωγή que tendría todo lo hasta aquí mostrado como accesorio a la misma.²⁸ Así, sería una forma muy tranquila de andar por el mundo, sabiendo que aferrarse a premisas trae como consecuencia la no obtención de los mencionados fines del escéptico. Entonces, simplemente se remitiría el pirrónico a ejercitar esta postura a modo de terapia, contra el dolor que le ocasiona la toma de posición en torno a cosas que no le son evidentes. Simplemente continúa con su vida, ejercitándose en aquellas artes en que ha sido instruido, continuando con las tradiciones en las que se ve inmerso, pero intentando no producir ningún tipo de dogma ni aferrarse a uno. Aquí es donde esta lectura “falla” por cuanto diluye su objeto de investigación, es decir, por cuanto no se entiende cómo el escéptico continuaría investigando (puesto que “el virus” ha atacado al ojo del usuario). Sin embargo, históricamente se ha criticado –erróneamente a mi parecer– esta falta de “especificidad” de la propuesta escéptica, llevando al paroxismo la figura del filósofo escéptico como aquel que, de ser consecuente consigo mismo, debería dudar hasta de comer, beber, dormir, etc. El error reside, creo, en que pedirle esta “especificidad” es pedirle, justamente, aquello que se quiere quitar de encima. Es pedirle presuponga aquello que jamás presupondría, a riesgo de cambiar de postura filosófica.

Otro problema de esta lectura reside en que, al aplicarse dicho holismo y dicha forma de producir la ἐποχή a todos los campos de saberes humanos definidos –o al menos a esos campos a los que eruditamente Sexto pasa revista–, no queda en claro cómo el escéptico se diferenciaría, en su accionar, de lo que lamentablemente se denomina “hombre común”. Es cierto, pareciera haber una insistencia en la cuestión de que por experiencia intenta no dogmatizar. Sin embargo, en el análisis de sus actos *per se*, en el

²⁷ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 10: “‘Imperturbabilidad’ es la libertad de turbación y la tranquilidad del alma” (“ἀταραξία δέ ἐστι ψυχῆς ἀοχλησία καὶ γαληνότης”) (traducción nuestra).

²⁸ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 196.

caso, por ejemplo, de que desconociéramos su ideología, difícilmente podría nuestro ojo distinguir uno de otro.

Por último, desde esta perspectiva, la obtención de los “fines” del escepticismo (*i. e.* ἀταραξία y μετριοπάθεια) devendrían puestos de antemano por el escéptico, violando el espíritu investigador que aquél propone y asemejándose su postura más a una αἴρεσις, en tanto doctrina que “garantiza” la obtención de estos fines (razón por la cual la crítica “clásica” hacia el escéptico, en tanto decidido a ser indiferente, hallaría un lugar).

Ahora bien, estas “fallas” son, precisamente, las que de algún modo quedarían resueltas con la segunda posible lectura del escepticismo de Sexto. Siguiendo la ya mencionada distinción de Barnes, tenemos esta otra lectura que podría ser titulada de “escepticismo local”. Un “escéptico local” sería alguien que tiene un set de argumentos para el escepticismo en un tema específico y otro sobre otro tema. Por tanto, la producción de la ἐποχή estaría limitada a investigaciones y situaciones específicas, deviniendo el escepticismo una postura que depende de la situación planteada y sólo se da en la misma.

En primer lugar, hallamos como fundamento de esta posible lectura la definición que Sexto nos da acerca de qué es la *sképsis* (o la que primero aparece en las *Hipotiposis*). Nos dice que su propuesta se trata de una habilidad o capacidad (δύναμις) de proponer antítesis (ἀντιθετική) de cualquier modo posible (καθ' οἰονδήποτε τρόπον)²⁹ de las cosas que aparecen (φαινομένων) y, también, de las cosas pensadas (νοουμένων). De este modo, el escepticismo es ante todo una habilidad,³⁰ la cual Sexto simplemente vuelve a definir de la siguiente manera: “hablamos de esta

²⁹ Respecto de esto último, que he optado por traducir como “de cualquier modo posible”, ha corrido mucha tinta. Basta decir, por ejemplo, que a veces dicho fragmento se ha traducido como “mediante cualquiera de los *tropos*”, haciendo clara referencia, entonces, a *los tropos* que siguen a dicha exposición en el comienzo del Libro I (véase, por ejemplo, la edición de Gredos de las *Hipotiposis pirrónicas*). Como aquí seguimos la edición de Bury, que en inglés traduce “in any way whatsoever”, optamos por la mencionada. Esto, en fin, sería confirmado por el οἰονδήποτε y por la propia exposición que sobre el mismo hace el autor (véase Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 9-10).

³⁰ Por ello, en el texto griego de I, 8, el adjetivo σκεπτική es indisoluble de δύναμις.

‘habilidad’ no en sentido *sobreelaborado* sino *simplemente* como el ser capaz”.³¹

Dicha habilidad necesita de una temática o un tema específico sobre el cual producirse, y no puede darse de antemano o establecerse previamente sin que se esté intentando generar una investigación. En el lenguaje de Sexto: sin tratar de continuar con el desarrollo de las artes aprendidas. Pero siempre versa sobre oposiciones de cosas y cuestiones específicas que no generarían tiros por elevación hacia la postura escéptica en general. El escéptico se mostraría “similar” en cada caso, con una forma característica, aunque no compelido a actuar de una determinada manera o a no poder cambiar la misma (si así le pareciese que lo amerita el estado de cosas y la investigación pertinente).

Los continuos ataques contra saberes definidos, a lo largo de toda la obra del escéptico, son el ejemplo más claro de su lectura como “escéptico local”. En este sentido, sus investigaciones, que hoy simplemente denominaríamos refutaciones (pues expone continuamente contraargumentos), son ataques precisos contra sistemas determinados de saberes, los cuales se hallaban establecidos –y algunos enaltecidos– en la época en cuestión. Así, encontramos una masiva *pars destruens* que se va encargando tanto de cuestiones de lógica, de ética, del conocimiento de la naturaleza y, en fin, de las así llamadas “artes liberales”. Esto es lo que comúnmente, y hasta erróneamente, se conoce como *Adversus mathematicos*, que de algún modo vendría a ser una extensión de lo expuesto en los Libros II y III de las *Hipotiposis*. Vale destacar que esta masiva *pars destruens*, que confirma la *pars construens* del Libro I de las *Hipotiposis*,³² no opera regularmente o de igual modo frente a todos los saberes establecidos, sino que claramente se vislumbra la utilización de argumentos de distinta potencia. Esto convierte a la obra de Sexto en una especie de armería, con armas adecuadas a las necesidades de los pacientes o del tamaño y calidad de aquello que se propone refutar. Pero por sobre todo se destaca su feroz crítica que va obteniendo distintos resultados según el campo de investigación atacado, sin extender aquellos resultados a la potenciación de su idea de escéptico: simplemente se limita a decir en qué diferiría su postura escéptica en tal o cual campo del saber.³³

³¹ Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 9 (traducción y subrayado nuestros): “δύναμιν” μὲν οὖν αὐτὴν καλοῦμεν οὐ κατὰ τὸ περίεργον ἀλλ’ ἀπλῶς κατὰ τὸ δύνασθαι”.

³² Al respecto recomiendo la lectura del trabajo clásico de Brochard (1945, 389-444).

³³ Esto está expresamente declarado en el final mismo de la obra, donde se vuelve a dar una analogía entre el escéptico y el médico, quien da a su paciente remedios

Asimismo, esta forma de leer su escepticismo se condice muy bien, creo, con la supuesta conexión histórica entre la escuela de medicina empírica y el escepticismo pirrónico. En el caso de Sexto, cuyo famoso sobrenombre apoya esa asociación, este escepticismo vendría a ser dependiente de una postura médica que, si bien no es estricta de la escuela mencionada,³⁴ sí sería una forma de apoyo a la idea de terapia médica que esta corriente sustenta en términos generales (al provenir del hipocratismo y del aristotelismo). Tendríamos todo un lenguaje técnico que daría apoyo a esta idea, como en el caso de la siguiente expresión presente en *Hipotiposis*, I, 4: “Sino que ahora informamos sobre lo que nos aparece a cada uno, al modo de cronistas”.³⁵

En este sentido, el escéptico estaría bajo un precepto médico, reportando lo que le aparece, siguiendo la línea empírica que toma la observación como punto de inflexión fundamental para el estudio de las enfermedades y su diagnóstico. Continuando con esta perspectiva, la consecución de la ἐποχή no estaría marcada de antemano quizás por una ἀγωγή, sino que simplemente se limitaría al momento de la experiencia donde el médico-escéptico analizaría lo que observa.³⁶ Incluso el pirrónico no estaría compelido a permanecer afásico y, si la situación lo requiriera, podría apelar a la *analogía* (ἀναλογία) para establecer diagnósticos y prescripciones para aquello que causa afección, tanto a nivel corporal como mental.

Debe tenerse en cuenta que esta lectura del escepticismo de Sexto sería también aplicable en aquellos casos en que los resultados de sus ataques nos dejaran ante algo que, a simple vista, catalogaríamos de característico de un escepticismo global. Esto sucede, por ejemplo, cuando Sexto dirige sus ataques contra los gramáticos, en *Adversus mathematicos* I. Allí sostiene que, para tener un lenguaje/discurso (¿de vida?) hermoso o bello (καλὸς λόγος), frente al extremo cultismo de los primeros estudios de gramática y

más suaves o más agresivos según la dificultad que le plantea la enfermedad (véase Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, III, 280-281).

³⁴ Sexto claramente toma distancia de la escuela empírica en *Hipotiposis pirrónicas*, I, 236-241, tendiendo justamente hacia su “opuesta”, la corriente metódica. Sobre la terminología de estas escuelas, ver nota 6.

³⁵ Traducción nuestra. “ἀλλὰ κατὰ τὸ νῦν φαινομένων ἡμῖν ἱστορικῶς ἀπαγγέλλομεν περὶ ἐκάστου”. Es interesante apuntar estos giros –que Sexto utiliza continuamente– donde se marca su posición al hablar en primera persona del plural.

³⁶ Véase especialmente Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas*, I, 193 y 196). En el mismo sentido, creo, debe entenderse todo el catálogo de “expresiones escépticas” expuestas desde I, 187 hasta I, 209.

de filología de la época, tan sólo hace falta ir de acuerdo con el uso común de los términos (συνήθεια, algo cercano y familiar a las visiones del lenguaje del segundo Wittgenstein). Especialmente, hay que tener en cuenta que Sexto sólo hace alusión a la asociación entre este último vocablo técnico y la postura que implica (καλὸς λόγος) únicamente en este primer libro de *Adversus mathematicos*.

Ahora bien, llegados a este punto, podemos decir que esta visión del escepticismo de nuestro filósofo, como un escepticismo local, contiene también sus dificultades. En primer lugar, podemos decir que este escéptico sólo goza de éxitos fraccionarios, haciendo que esos fines definidos como ἀταραξία y μετριοπάθεια sean o fines demasiado generales –casi inalcanzables– por una práctica particular, o fines demasiado frugales de esas investigaciones particulares. Esto último contradice la idea de búsqueda de εὐδαιμονία (*i. e.* “felicidad”) en la αὐτάρκεια (*i. e.* “autosuficiencia”) propia del helenismo. Ni hablar de la postal que Sexto nos entrega de Pirrón, presentándolo como un ideal a seguir, como un patrón general siempre a ser tenido en cuenta en la búsqueda del *apaciguado*, y en este sentido *feliz*, discurrir por la vida.

Asimismo, también se revela la dificultad de concebirlo como una ἀγωγή, ya que el desarrollo del mismo quedaría supeditado a lo investigado y a las circunstancias de lo investigado. En el caso de Sexto, esto se intensificaría con su conexión a la corriente de medicina empírica. Sin embargo, esta última cuestión, a su vez, hallaría otra dificultad ya que, si bien Sexto menciona haber escrito tratados médicos³⁷, ninguno de ellos ha sobrevivido hasta nosotros (así como también contamos con la importante falta de mención de Galeno hacia Sexto respecto de sus obras sobre medicina).

Pues bien, llegados a este punto pareciera que, con base en la “evidencia” expuesta, sería recomendable sostener una lectura de carácter holista a la hora de abordar el escepticismo de Sexto. Sin embargo, ya hemos mencionado las fallas a que dicha lectura conlleva.

Por tal motivo, sería arriesgado –cuando no un vicio de intérpretes– forzar la lectura hacia un lado u otro. Más aun, si hay algo que se ha intentando realizar en esta exposición es crear un juego reflexivo en el que se debele cómo ambas lecturas se llaman mutuamente, para lograr un todo

³⁷ En Bury (1953, VII, 202) hay una referencia a unos *Ἰατρικὰ ὑπομνήματα* (“*Memorias médicas*” o “*Tratados médicos*”). En Bury (1953, I, 61), a *Ἐμπειρικὰ ὑπομνήματα* (“*Memorias empíricas*” o “*Tratados empíricos*”, referentes a la corriente de medicina Empírica). Por último, en Bury (1953, VI, 55 y X, 284) hay referencia a un *Περὶ ψυχῆς* (“*Sobre el alma*”).

armónico que patentice de qué manera se presenta el escéptico ante el mundo. Sexto Empírico, nuestro autor sometido a estas lecturas, parece haber vislumbrado estas dos posibles interpretaciones al comenzar la exposición “positiva” del escepticismo en el inicio de las *Hipotiposis*: en I, 5-6 nos habla de dos modos de entender cómo se muestra el proceder del escéptico, al concebir éste como un modo de hacer filosofía. Así, tenemos un modo “general” (καθόλου λόγος) y otro “específico” (ειδικὸς λόγος) de exponer el escepticismo³⁸. Y dicha distinción, al menos en la obra mencionada y en los párrafos citados, funciona de modo similar a las distinciones entre lecturas que aquí hemos hecho. Entonces, la diferenciación sería tan sólo acorde con los modos que el escéptico tiene de exponerse y presentarse, y no a una cuestión “existencial”, como las dos nociones que el escéptico tiene en mente a la hora de conducirse en la búsqueda de lo verdadero (ἀγωγή, *i. e.* dirección, conducción, etc.; y αἴρεσις, *i. e.* doctrina filosófica, sistema filosófico, etc.). Simplemente se trata de las definiciones que da sobre sí mismo si se le pide tal cosa. Sin embargo, no piensa que tales definiciones respondan a su “esencia”, por cuanto la misma es la continua revisión de éstas. Por lo tanto, el pedido de tales lecturas sería el pedido por las líneas auxiliares que han ayudado a conformar y delinear el dibujo final.

Así, como ya mencionamos, el escéptico se encuentra arrojado en la reflexión misma. Practicarla y realizar sus revisiones tanto a nivel “general” como “específico” constituyen su obrar. Y su obrar mismo, si prefiere hablar desde un plano fáctico, se ve afectado por éstas, por cuanto este tipo de filósofo, como bien señala a través de “la cuestión del criterio”, no hace distinciones entre planos teóricos y fácticos. Está tan arrojado en las cosas mismas como en las reflexiones, ambas en igualdad de condiciones. De ahí que someta a revisión aquello que se le presenta “firme” de tal o cual manera. Entonces, no sería impertinente definir la práctica del escepticismo desde la etimología misma de la palabra, como la de aquellos personajes “reflexivos” que, ocupados en hacer fluir continuamente su pensamiento, intentaban generar otra forma de obrar, representativa de una forma de

³⁸ Si bien sería digno de un trabajo riguroso indagar qué significaba para Sexto y su época la palabra “λόγος” (especialmente a partir de la porción de *Adversus dogmaticos*, Libros VII-XI, que se conoce como *Contra los lógicos*), nos limitaremos a decir simplemente que aquí debe ser entendida en tanto “discurso”, pero un discurso que no es solamente teórico sino que –fundamentalmente– conduciría y sería consecuente con una manera de vivir.

pensar que no precisara de afirmaciones para continuar sus investigaciones, como un experimento de ser humano que no afirmara para sobrevivir.

Bibliografía

- Annas, J. y J. Barnes (1985), *The modes of Scepticism: ancient texts and modern interpretations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (eds.) (2000), *Sextus Empiricus. Outlines of Scepticism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bekker, I. (ed.) (1842), *Sextus Empiricus. Opera Omnia*, Berolini, Reimeri.
- Brochard, V. (1945), *Los escépticos griegos*, Buenos Aires, Losada.
- Bury, R. G. (ed.) (1953), *Sextus Empiricus. Outlines of Pyrrhonism*, London, Loeb Classical Library, Vol. I.
- (1953), *Sextus Empiricus. Against the Logicians*, London, Loeb Classical Library, Vol. II.
- (1953), *Sextus Empiricus. Against Physicists, Against the Ethicists*, London, Loeb Classical Library, Vol. III.
- (1953), *Sextus Empiricus. Against the Professors*, London, Loeb, Vol. IV.
- Eusebio de Cesarea (-), *Praeparatio Evangelica*.
- Gallego Cao, A. y T. Muñoz Diego (trad.) (1993), *Sexto Empírico. Esbozos Pirrónicos*, Madrid, Gredos.
- Hankinson, R. J. (1999), “Hellenistic biological sciences”, en *Routledge History of Philosophy*, London, Routledge, Vol. II.
- Reale, G. (2005), *Diogene Laerzio. Vite e dottrine dei più celebri filosofi*, Milano, Bompiani.
- Sartorio Maulini, R. (trad.) (1996), *Sexto Empírico. Hipotiposis Pirrónicas*, Madrid, Akal.